

HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DE NTRA. SRA. DEL PINO
MONSEÑOR FRANCISCO CASES ANDREU OBISPO DE CANARIAS
Teror, 8 de Septiembre de 2010

Mis queridos Hermanos y Amigos:

Cada año nos presentamos ante nuestra Madre y Patrona, la Virgen del Pino, con uno o con algunos problemas que hemos sufrido o estamos sufriendo, y también con mucho de Esperanza. Es la señal de que la vida de cada día está entrañada con nuestro cariño y devoción a la Madre, y de que esperamos de Ella no sólo que interceda por nosotros y por nuestras dificultades, sino que nos enseñe y nos anime a vivir en el hoy de cada día con la fe que la guió a ella y con el amor que Dios puso en su corazón.

Este año podríamos decir que llegamos a Teror *‘desde la crisis que dura’*. Sí, no es lo mismo decir que llegamos desde la crisis sin más, que decir que llegamos *‘desde la crisis que dura’*. Porque el paso del tiempo no sólo hace más difícil para muchos hermanos nuestros subsistir sin los medios necesarios, sino que afecta a las personas y a las familias, deteriorando el horizonte, destrozando las esperanzas, aniquilando los porqués que permiten vivir con un mínimo de sentido. Cuando sólo se puede buscar el subsistir, la vida humana tiene el riesgo de perder toda su calidad humana.

Muchos coincidimos en el análisis de que estamos no sólo ante una crisis económico-financiera, sino ante una crisis de valores. Con otras palabras, nos hemos dado cuenta de que el crecimiento de las listas del paro, y todos los aspectos negativos del retroceso de la economía, no son sino síntomas de algo más profundo, que está afectando en realidad a los cimientos sobre los que se apoya la convivencia. Me pregunto si reflexionamos suficientemente sobre este análisis que repetimos todos. Quien sabe que la crisis afecta a los valores que fundamentan la convivencia, busca ante todo las soluciones en la recuperación de los valores. ¿Es algo de esto lo que estamos haciendo?

Providencialmente la efemérides que conmemoramos este año en Teror nos puede ayudar a iluminar cuanto decimos. Las Fiestas del Pino del 2010 son las Fiestas en las que hacemos memoria agradecida de que hace 250 años se colocó la primera piedra de este templo que, más tarde, en 1916 fue declarado Basílica Menor por el Papa Benedicto XV. Agradecemos a nuestro querido Hermano y Amigo D. Julio Sánchez el fruto de sus arduas y amplias investigaciones sobre *Las Iglesias de Nuestra Señora del Pino y las Ermitas de Teror*. Es este el tercer templo edificado para alojar la Imagen de nuestra Patrona. Los dos anteriores fueron derribados por su

estado o amenaza de ruina. Esta amenaza continuó presente, también sobre el templo que ahora nos acoge, por un problema de cimentación que afecta a muchas de las edificaciones de esta población. No se llega a encontrar roca firme que sirva de apoyo, y las arcillas expansivas del terreno hacen peligrar cualquier obra de cierta envergadura. Para construir y para mantener este templo se han invertido mucho tiempo, muchas energías y muchos medios, mucha voluntad y determinación en fortalecer los cimientos. Tan sólo veinte años después de su terminación ya aparecían las primeras grietas, que han venido retando a los terorenses y a todos los diocesanos hasta el mismo s. XX.

Hermanos: *sois edificio de Dios*, hemos escuchado en el mensaje de la Palabra de Dios hoy. *Este templo sois vosotros*. Las palabras de Pablo nos invitan a pensar como creyentes: *Conforme al don que Dios me ha dado, yo como hábil arquitecto coloqué el cimiento, otro levanta el edificio. Mire cada uno cómo construye. Nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesucristo*.

Aunque estoy convencido de que mucho, si no todo lo que quiero decir, tiene una lectura fácil y evidentemente aplicable a la situación y a la problemática de la sociedad en la que vivimos, y que he tomado como punto de partida, hablo para los creyentes, me dirijo a la comunidad cristiana, me cuestiono y me interpelo a mí mismo y quiero hacerlo a mi comunidad diocesana, con la que camino en la fe y en el amor de Dios.

Cuando en los edificios se advierten grietas hay que preguntarse si afectan o proceden de los cimientos, hay que preocuparse de los fundamentos. Las grietas que se ven, a veces muy llamativas, a veces pequeñas, pero peligrosas, anuncian y denuncian los fallos en lo que no se ve.

Aplicando una terminología financiera me pregunto si los ‘*activos*’ de nuestra comunidad cristiana no están hinchados artificialmente, falseados de modo que aparentamos más de lo que tenemos. Me pregunto si nuestras ‘*inversiones*’ están colocadas en valores seguros, o hemos gastado mucho en valores de baja, nula o sólo aparente rentabilidad. Me pregunto si no está debilitada nuestra ‘*confianza*’, porque la hemos puesto en la obra de nuestras manos.

Queridos hermanos creyentes todos: laicos, consagrados, sacerdotes, para la Iglesia ¡ES LA HORA DE LA HUMILDAD! Es la hora de reconocer que nuestros caminos tienen que volver a los orígenes, la confianza en Dios, y tienen que

preocuparse de fortalecer los cimientos. La primera piedra, el fundamento está puesto, no puede ser otro que Jesucristo, pero ¿están nuestras vidas sobre ese fundamento?

En la comunidad de la Iglesia, y en la sociedad toda, algunas grietas avisan de que debemos prestar mucha atención a los cimientos: la grieta de la incoherencia y el antitestimonio de hombres y mujeres de Iglesia, también de responsables; la grieta de la inestabilidad matrimonial y sus consecuencias en el enorme incremento de las rupturas, separaciones y divorcios, y la inconsistencia de las relaciones familiares; la grieta de la falta de respeto a la vida, desde su concepción hasta su fin natural, también entre los creyentes; la grieta de la no identificación con la voz de la Madre Iglesia en la doctrina y en las pautas para el comportamiento diario; la grieta de las ausencias en las asambleas dominicales para la celebración de la Eucaristía; la grieta de la baja frecuencia de los Sacramentos; la grieta del crecimiento de los niños y jóvenes lejos de las referencias creyentes.

Queridos hermanos creyentes, lo repito con convicción y con confianza: para la Iglesia ¡ES LA HORA DE LA HUMILDAD! Y añado: por eso, y sólo por eso ¡ES LA HORA DE LA ESPERANZA! Porque la piedra de cimiento es la razón de la fortaleza del edificio. Necesitamos volver a los inicios, volver a asentar el edificio de nuestra vida, la de cada uno, y la de todos como comunidad, en la primera piedra que es Cristo. “*Me la llevaré al desierto –dice Dios por boca del profeta Oseas-, le hablaré al corazón, y me responderá como en los días de su juventud*”.

Y ¿en qué consiste ese retorno a la primera piedra? María, nuestra Madre y Patrona, con todos los santos y como todos ellos, nos marcan el camino. La primera piedra de María, el fundamento de su vida, es su encuentro con Dios, y la respuesta humilde y fiel a su promesa y a su propuesta. Cada uno y todos juntos como comunidad necesitamos abrir los oídos del corazón, y escuchar las palabras de Gabriel a María como dichas a nosotros mismos:

‘*Alégrate, Iglesia, el Señor está contigo*’. Dios se ha fijado en ti, ve tu pequeñez y sabe de tu fragilidad, pero te alienta y permanece junto a ti sin cansarse. No te canses tú de permanecer junto a Él, y de buscar en Él la luz y la fuerza que necesitas. Escúchale más a Él, habla más con Él.

‘*No temas, Iglesia, vas a ser madre*’. Volverás a ser fecunda, dejarán de llamarte estéril, y se ocuparán los bancos vacíos de tus templos. No dejes de confiar en tu Señor, y goza con lo que te dice para guiar tus pasos. No tengas miedo de dar la cara por Él, no tengas miedo de pensar como Él y de

hablar y actuar como Él. No tengas miedo de seguir ayudando a los necesitados.

‘El Espíritu Santo te cubrirá con su sombra’. No serán tus fuerzas las que te den la victoria sobre tus propios males. *¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros?* Es el Espíritu el que te llena y el que te guía. No te alejes de su aliento ni menosprecies sus dones.

La primera piedra de María, el fundamento de su vida, es su encuentro con Dios, la escucha de su palabra, y su respuesta fiel y humilde: *Hágase en mí según tu palabra*. Los inicios de la comunidad cristiana, el fundamento y la primera piedra de cada creyente, son los mismos que los de María, los de Pedro y los de Pablo. La piedra fundamental de la vida de Pedro fue su encuentro con Cristo en la orilla del lago de Genesaret, cuando se sintió preguntar: *¿me amas?* Y respondió con humildad: *Señor, tú sabes que te amo*. La roca que dio para siempre consistencia a la vida de Pablo fue su encuentro personal con Cristo en el camino de Damasco, cuando también se sintió preguntar: *¿por qué me persigues?* Y devolvió la pregunta con audacia: *¿Quién eres tú?* para descubrir el rostro que lo amaba y lo buscaba.

Hay demasiadas vidas de cristianos que no han vivido este encuentro personal con Cristo. Y sin él, la piedad no es más que folklore o apariencia de virtud. Y sin él, la solidaridad más generosa es muchas veces medalla pública de honor. El Santo Padre Benedicto XVI, en su primera Carta Encíclica, nos lo recordaba en positivo: *“No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una persona que da un nuevo horizonte a la vida, y, con ella, una orientación decisiva”* (*Deus Caritas est* 1). Es la hora de la humildad, es la hora de que todos busquemos la cercanía personal de Cristo para volver a empezar a ser cristianos.

Junto a las grietas que antes mencioné nos alegra reconocer y agradecer a la Iglesia Diocesana su generosidad fraternal con los parados y los emigrantes; nos alegra reconocer y agradecer la docilidad al Señor y la entrega generosa de tantos laicos, consagrados y sacerdotes que, sin hacer ruido, nos acercan al Señor y nos testimonian su amor. Llenan la vida diaria de nuestras comunidades. La mayoría de las veces no se hacen notar, pero gracias a ellos la Palabra de Jesús y su Presencia viva sigue actuando en la Iglesia y haciendo bien en la sociedad. Hace mucho más ruido –como dice el viejo proverbio- un solo árbol cayendo de golpe, que un bosque entero creciendo segundo a segundo.

Saludamos con esperanza la celebración el próximo verano de la XXVI Jornada Mundial de la Juventud en Madrid. El lema del Santo Padre para este encuentro tiene mucho que ver con lo dicho: *“Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe”* (cf. Col 2, 7). En el Mensaje para la Jornada dice a los jóvenes y en ellos a todos: *es vital tener raíces y bases sólidas. Esto es verdad, especialmente hoy, cuando muchos no tienen puntos de referencia estables para construir su vida, sintiéndose así profundamente inseguros. El relativismo que se ha difundido, y para el que todo da lo mismo y no existe ninguna verdad, ni un punto de referencia absoluto, no genera verdadera libertad, sino inestabilidad, desconcierto y un conformismo con las modas del momento.*

Quiero trasladar a todos los jóvenes la invitación del Santo Padre a preparar esta Jornada Mundial con entusiasmo e interés, y a participar con esperanza. Y pongo esta intención muy especialmente en manos de la Patrona, Nuestra Señora del Pino para que interceda por todos y nos ayude a los mayores a ofrecer a los jóvenes referencias con fundamento, con auténticos cimientos. Amén.